

LOS TEXTILES DE LA TLASESEKYA:
CUENTOS SOBRE HILOS, TELARES
Y VELLONES.

TLASESEKYAN ITZOHMIZOTZOLWAN:
TLAPOWALISTLI IPAMPA IKPAMEH,
TEKALISTLI IWAN TLAPOCHINALLI.



PRESENTACIÓN

Los textiles de la Tlasesekya: Cuentos sobre hilos, telares y vellones, es un trabajo llevado a cabo de la mano de las artesanas de la comunidad de Tlaquilpa y de los especialistas de los temas en la región; cuya lectura, pueda fomentar un espacio de unión familiar e intercambio de saberes entre generaciones.

Su integración forma parte de los procesos de intercambio realizados por los autores con las artesanas y sus hijos durante la elaboración de sus tesis:

Reconocimiento del valor biocultural de la producción artesanal a través del intercambio de saberes: El caso de los textiles de lana en Tlaquilpa, Veracruz de Belinda Contreras Jaimes, estudiante de la Maestría en Ecología Tropical del Centro de Investigaciones Tropicales de la Universidad Veracruzana; y *Tejedoras de esperanza: empoderamiento en las mujeres de los grupos de tejedoras de la Sierra de Zongolica, Veracruz*, de Miguel Ángel Sosme Campos, egresado de la Licenciatura en Antropología Social de la Universidad Veracruzana.

Los textiles de la Tlasesekya forman parte de las actividades llevadas a cabo en el proyecto “Manejo forestal comunitario y conservación en el Centro de México: construyendo enlaces, redes y capacidades (2011-2014)”; financiado por la Fundación Overbrook.

El conocimiento tradicional contenido en este libro es parte de los derechos colectivos de las comunidades nahuas de la Sierra de Zongolica, Veracruz, México. Está prohibida su deformación y su apropiación para fines comerciales, su divulgación tiene fines educativos y culturales.

Coordinación: Citlalli López Binnquist
Autores: Belinda Contreras Jaimes y Miguel Ángel Sosme Campos
Ilustración, diseño y formación: Gabriela Estupiñán
Revisión especializada: Donato García López, Eleuterio Citlahua Apale y Javier Roldan Hernández
Revisión de términos en náhuatl: Santos Carvajal García
Corrección editorial: Iván Gonzalo Partida Partida

ISBN: 978-607-00-8540-6
Av. Puebla 18 • Los Reyes La Paz • 56400 • Estado de México • Tel. 5856 4902 • ideogram@att.net.mx

Primera edición, 2015

Ejemplar gratuito

La Sierra de Zongolica en Veracruz es hogar de más de 20,000 hablantes del idioma náhuatl asentados desde hace unos mil años en trece municipios que abarcan casi mil metros cuadrados. La Sierra está compuesta por una serie de escarpadas montañas que forman parte de la Sierra Madre Oriental, coronada por el volcán más alto de México, el Citlaltépetl o Pico de Orizaba. El clima y la vegetación varían según se va uno internando en el territorio y las altitudes fluctúan desde los 500 metros hasta los 2500 metros sobre el nivel del mar. Para los nahuas su territorio se divide entre la tlasesekya o “tierra fría”, y la tlaletotonik o “tierra caliente”.¹

Esta variación es importante porque así los nahuas tienen acceso a diferentes recursos naturales y materias primas según la altitud. Muchas familias viven de los recursos forestales, pinos, encinos y cedros, hay barro así como fibras duras y semi-duras para realizar morrales y canastos. La indumentaria y los textiles son una muestra de su rica historia. Las plantas tintóreas y las herramientas, como el malacate para torcer el hilo y el telar de cintura para tejer las cobijas, el enredo y la faja que lo sostiene son de origen prehispánico. Los borregos que aportan la lana abrigadora del frío, así como las agujas llegaron con la Conquista Española y fueron adaptados por las nahuas quienes se encargan de pastorearlos, trasquilarlos y transformar la fibra.

Los textiles de la Tlasesekya: cuentos sobre hilos, telares y vellones va mucho más allá de relatos, historias o “creencias”. En cada uno nos comparten los conocimientos y saberes de la rica tradición nahua de la tierra fría de la Sierra escritos para niños y jóvenes. También nos enteran sobre la novedad del aprendizaje por jóvenes varones de un oficio que ha sido de mujeres, interesados en la preservación de los valores del arte textil.

Antrop. Marta Turok

María Teresa Rodríguez López, *Flores para la Tierra: paisaje y cultura en la Sierra de Zongolica* http://www.sev.gob.mx/servicios/publicaciones/colec_veracruzsigloXXI/AtlasPatrimonioCultural/03ZONGOLICA.pdf. Accesado el 23 de diciembre 2014.

PRESENTACIÓN

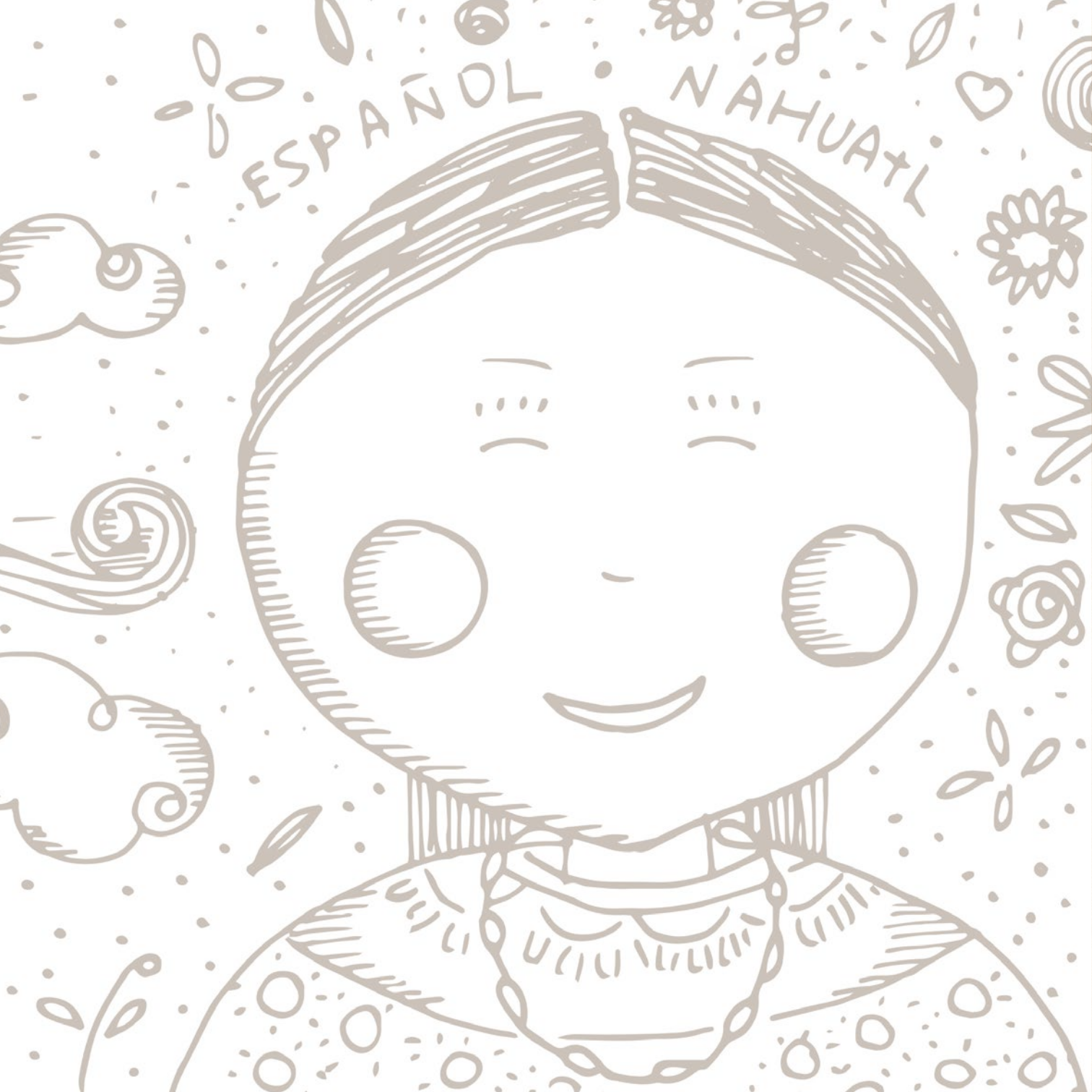
En un intento por hacer conciencia de la importancia del ganado ovino nativo y de las plantas tintóreas, como recurso de primera importancia en las zonas montañosas de nuestro país, la publicación de estos cuentos y adivinanzas ilustrados, es un instrumento potente y esperanzador. El papel que juega el ganado ovino nativo en la economía familiar es complejo, no sólo como fuente de lana para la fabricación de artesanías diversas, como ahorro familiar, como generador de empleos, o como elemento que brinda satisfacciones psicológicas, sino también como reserva genética propiedad de las productoras indígenas, y que puede jugar un papel importante en el futuro de la ganadería de montaña. Y, en asociación tecnológica estrecha, las plantas tintóreas usadas para incrementar los colores y tonalidades de las fibras de lana, representa el cúmulo de saberes con perspectiva futura prometedora, sobre todo una vez que el petróleo se agote y se retomen los productos renovables como fuentes de materia prima.

Este documento narra momentos diversos de la producción ovina nativa, además de aspectos relevantes de la fabricación de artesanías, y la vida comunitaria. Usando adivinanzas dan a conocer las plantas con las cuales incrementan el espectro de colores. Es por ello un documento valioso que debe de usarse en las escuelas, donde se puede sembrar la inquietud por preservar estos recursos, para conocerlos, por usarlos de manera sustentable, para que sigan siendo parte importante de la identidad comunitaria.

Donato García López

ÍNDICE

1. MI MAMÁ ES TEJEDORA • PÁG. 7
2. LA NEGRA OVINA LANUDA • PÁG. 29
3. NIÑO TEJEDOR • PÁG. 49
4. ADIVINA, ADIVINANZA
PLANTAS TINTÓREAS • PÁG. 71



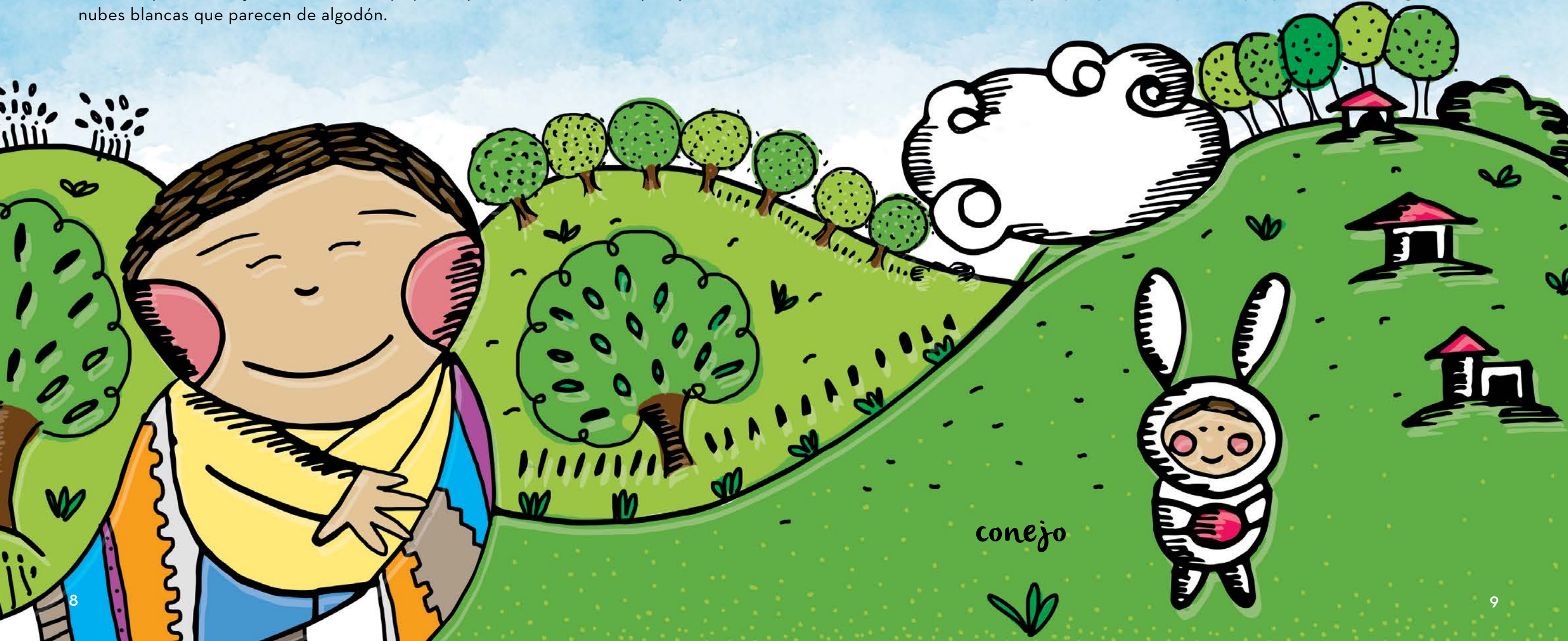
MI MAMÁ ES TEJEDORA

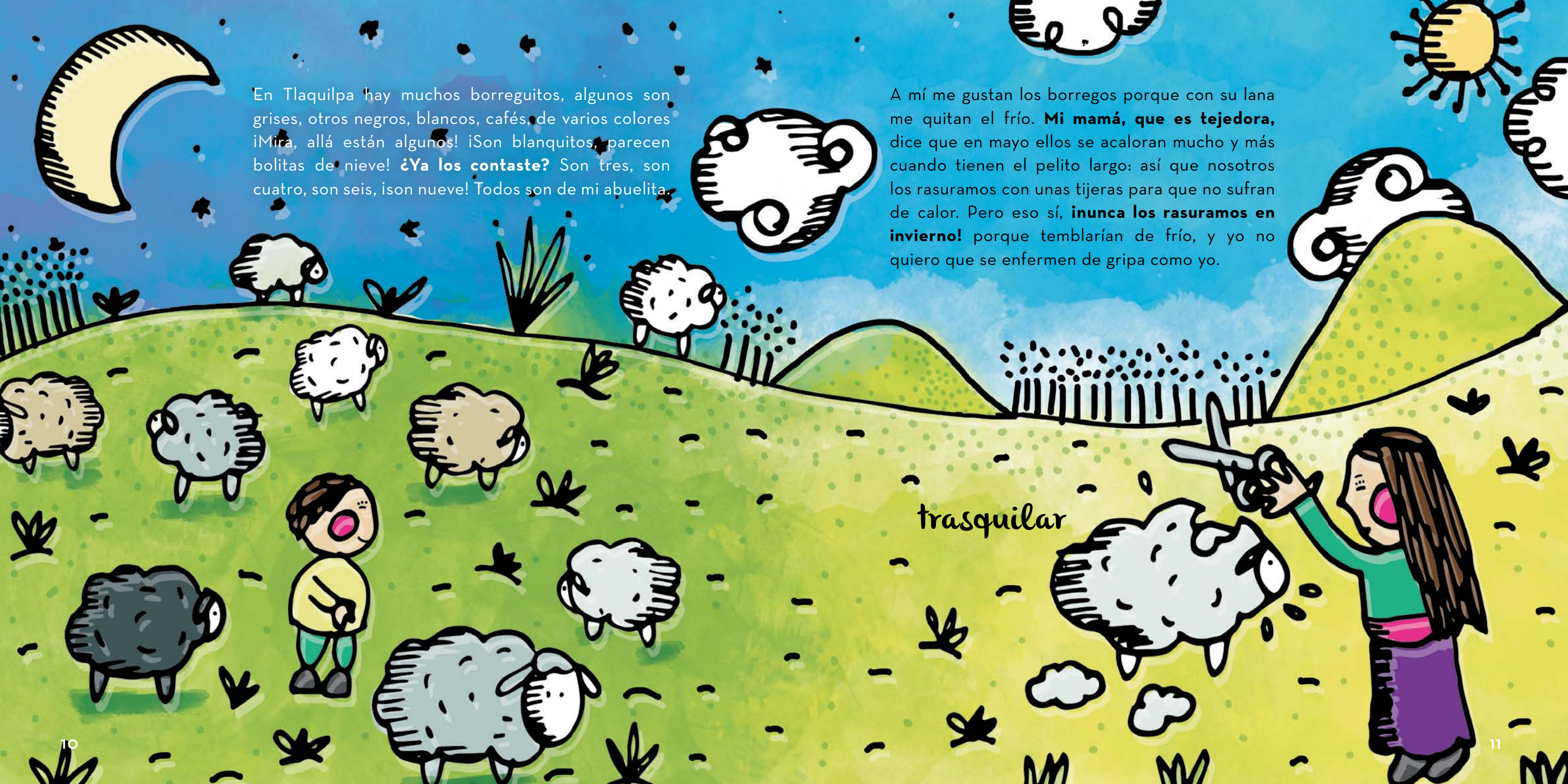
NONANTZIN IHKITINI

¡Hola, me llamo Mariano! Acabo de cumplir 8 años y pasé a tercero de primaria. Tengo un hermanito que se llama Rubén, él apenas tiene 5, pero eso sí, es más travieso que un conejo! Vivimos en Tlaquilpa, un pueblito lleno de bosques y nubes blancas que parecen de algodón.



Aquí hace mucho frío, más cuando llega el invierno; a veces hasta yo me pongo a temblar ¡Ay nanita cuánto frío! Lo bueno es que **mi mamá es tejedora** y me hace mi cobijita, porque si no, ¡yo creo que ya me habría congelado!





En Tlaquilpa hay muchos borreguitos, algunos son grises, otros negros, blancos, cafés, de varios colores ¡Mira, allá están algunos! ¡Son blanquitos, parecen bolitas de nieve! **¿Ya los contaste?** Son tres, son cuatro, son seis, ¡son nueve! Todos son de mi abuelita.

A mí me gustan los borregos porque con su lana me quitan el frío. **Mi mamá, que es tejedora,** dice que en mayo ellos se acaloran mucho y más cuando tienen el pelito largo: así que nosotros los rasuramos con unas tijeras para que no sufran de calor. Pero eso sí, **¡nunca los rasuramos en invierno!** porque temblarían de frío, y yo no quiero que se enfermen de gripa como yo.

trasquilar



mamantzin

Yo luego me acerco para ver cómo teje, y la verdad que es muy difícil. **Las señoras de aquí utilizan un telar que se llama “telar de cintura”.**


Luego del trasquilado, mi mamá guarda toda su lanita en un tenate, y ya que pasaron unos días, la hila con su malacate. A veces, cuando me lleva al doctor o cundo va a la junta de mi escuela, carga su tenatito para seguir hilando ¡Ella es muy trabajadora! Todas las tardes mi mamita se pone a tejar. Casi siempre amarra su telar en un árbol de ocote que está afuera de mi casa. **Dice mamantzin que antes el ocotito estaba de mi tamaño, ipero ahorita está más alto que mi casa!**



tlalpiales

Este telar funciona con varios palitos de madera. Todos los palitos se sostienen con hilos de muchos colores que cada tejedora va moviendo con sus manos. Primero un hilo, luego pasa el otro, iuno, dos, uno dos! Todos van pasando y se van contando; allí viene otro, i arriba, abajo, arriba, abajo! Viene otro más, idos, uno, uno, dos! **iAy no, ya me hice bolas con tantos hilos!**

Lo bueno que mi mamá tiene mucha práctica y nunca se equivoca. El otro día me dijo que ella aprendió a tejer desde que tenía 13 años, mi abuelita Francisca le enseñó. **Desde esa vez ha tejido muchas mangas, cobijas y tlapiales, ide todo!**

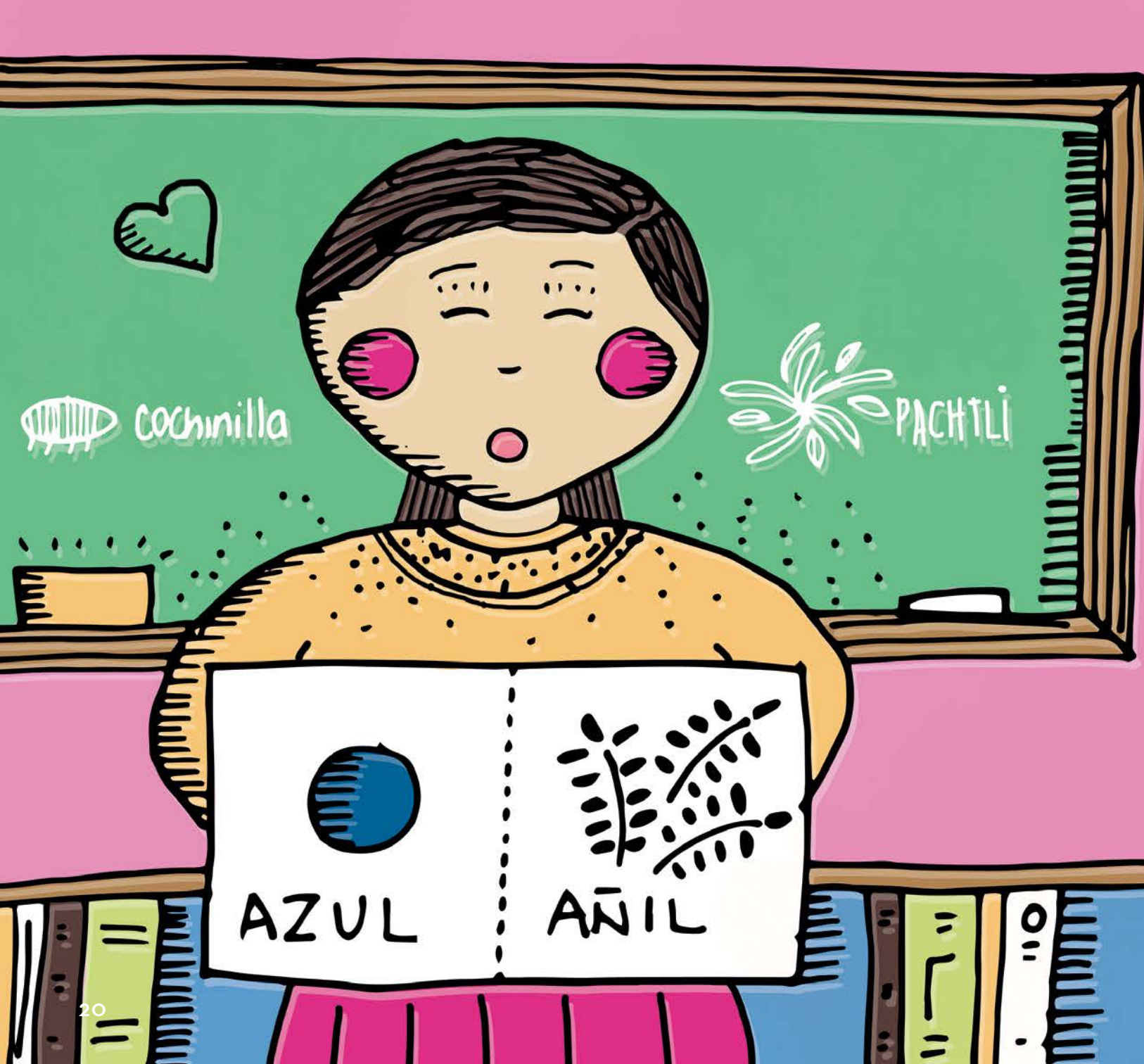


Mi mamá dice que tejer es muy bonito, pero también muy cansado. **Por eso yo me pongo a ayudarla con los animalitos para que no se nos canse mucho.** A mí me toca darle de comer los pollos y a los guajolotes.

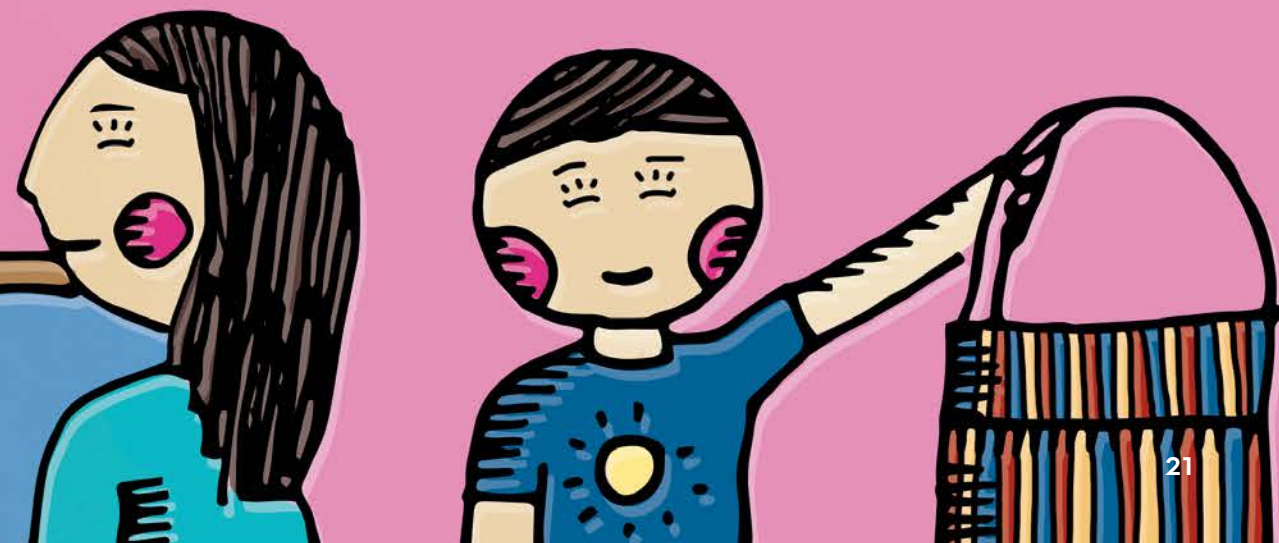
A veces salgo a pastorear a los borreguitos, los llevo por donde están aquellos árboles de encino. Allí comen su pastito y luego los traigo de regreso para meterlos en su corral. **¡Mira, allá es su corralito!**, ¿ya lo viste? Desde aquí también se ve mi casa, es aquella que está al fondo, la del tejado naranja. Ahorita no está mi mamá, pero estoy seguro que se parece mucho a la tuya, ¡sabe mucho y es muy generosa!

Ella habla dos idiomas, español y náhuatl. Cuando platica con mis tíos siempre habla en náhuatl. Pero cuando sale de la comunidad, habla español. Como el náhuatl, los textiles de nuestra comunidad, y de toda la región de Zongolica, nos distinguen de otros lugares en Veracruz e incluso del mundo. Nuestros textiles contienen historias antiguas, de hace mucho tiempo, de los papás de nuestros abuelos. Cada diseño cuenta una historia y de esto podríamos platicar mucho, mucho tiempo... ¡Imagínate! **Los textiles, como los libros, se abren contando historias de nuestras comunidades y de cada artesana.**





Quiero decirte que la gente de mi comunidad quiere mucho a mi nanita porque nunca se niega a enseñar; como siempre le ha gustado enseñar a tejer, mucha gente de aquí y de todas partes ha aprendido a hilar con ella **¡Dicen que es una buena maestra!** Cuando encuentra una planta que da un nuevo color, o aprende un tejido diferente, ella siempre les explica a las demás cómo hacerlo. **Todos los días me dice que lo que cada quien sabe se tiene que compartir. ¿Ya viste mi bolsita?** La hizo mi mamá, aquí guardo los libros de la primaria. ¡Mira! este color anaranjadito se saca del paxtle y este azul marino se obtiene del añil, el rojo es de grana cochinilla. Todos los colores combinan muy bien. ¡A lo mejor tu mamá conoce otros colores, cuando platiques con ella preguntale cómo los obtiene, te vas a sorprender!

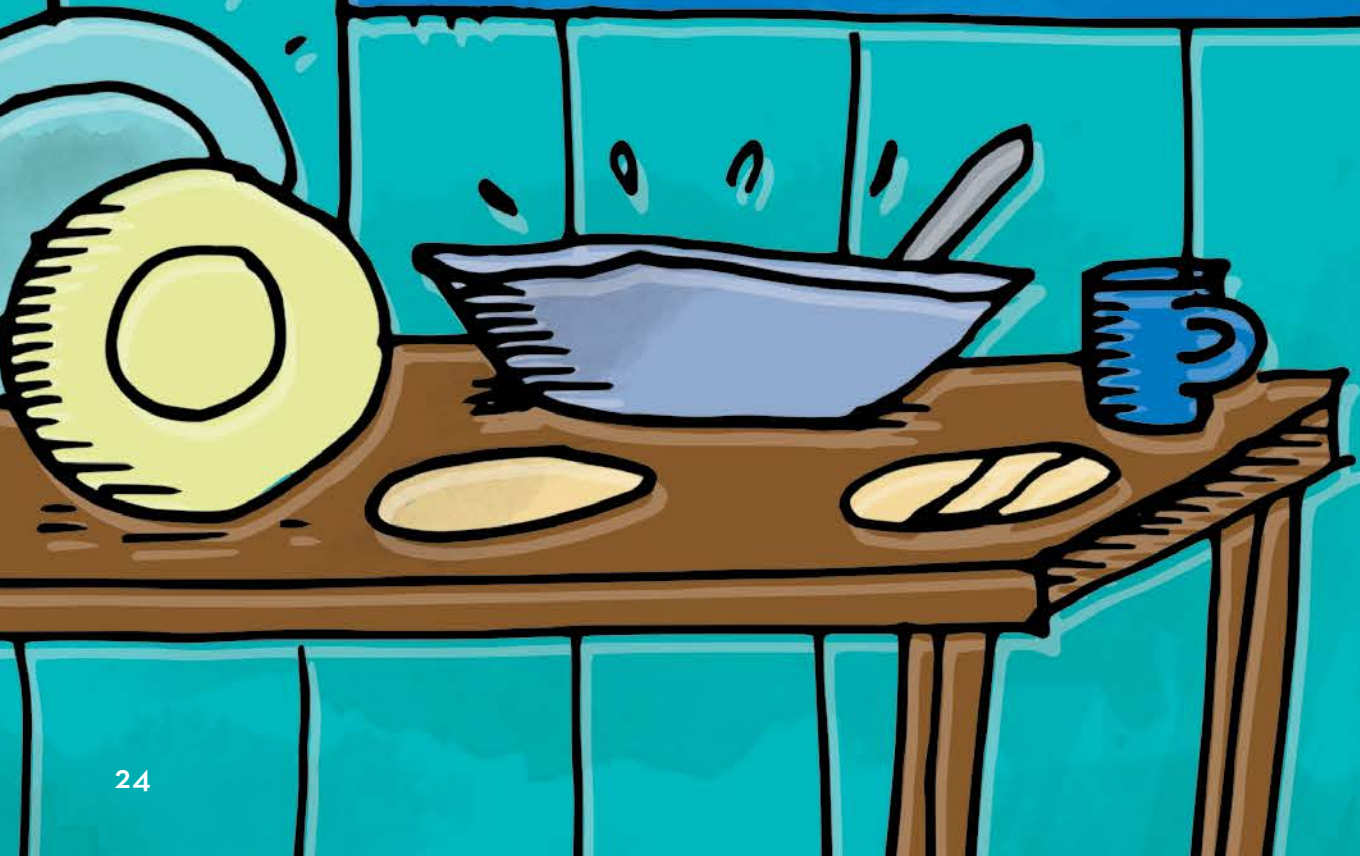




¡Mira, allí viene mi mamá!

¿Ves a los muchachos que la acompañan? El más grande se llama José, luego sigue Berenice, y hasta el final viene Carmen. Ellos viven por la pirámide, la que está debajo de la iglesia. Los tres quieren aprender a tejer y mi mamá les va a enseñar. Antes sólo tejían las mujeres, pero como ahorita el tejido se está perdiendo, mi mamá quiere enseñarle a todos, muchachos y muchachas por igual. Dice que así la tradición no morirá nunca. Yo todavía no he aprendido, apenas puedo cortar el pelito de mi borrego, pero cuando sea grande mi mamá me dijo que me va a enseñar. **¡Imagínate, si tú y yo aprendemos a tejer el telar de cintura no desaparecerá!** ¿Te gustaría aprender?

Por cierto, tu mamá y tu abuelita también tejen, ¿verdad? ¿Las has visto trabajando frente a su telar? Cuéntame acerca de ellas, quiero conocerlas... ¡Ah, ya entiendo!, todavía no conoces sus historias. Bueno, entonces no te preocupes, éste es un buen momento para hablar con ellas. Pregúntales cómo aprendieron, quién les enseñó, a qué edad tejieron su primera prenda. Diles que te hablen sobre sus visitas a la ciudad, las plantas con las que pintan, las personas a las que han enseñado a hilar, teñir y tejer.





Me gustaría que la próxima vez que nos veamos me contaras todas sus historias, ¡porque las tejedoras de aquí tienen mucho qué compartir! Seguro tu mamá también te puede platicar todo sobre su trabajo. Luego de escucharla te sentirás muy orgulloso y gritarás como yo, **¡Mi mamá es tejedora! ¡La mejor artesana del mundo!**



LA NEGRA OVINA LANUDA

TLILIWIK ICHKAPACHONTIK

Había una vez una borrega que tuvo una hija con una lana larga y de color negro intenso, un color ya raro entre los ovinos nativos de la zona. Nació en tiempo de frío y la mujer de la casa donde vivían la borrega y su pequeña ovina, llamada Lanuda, no dejaba de visitarlos, pues temía que la pequeña no aguantara tanto frío y muriera. Pero aquel vellón tan largo con el que nació la protegía.

Los demás borregos del rebaño querían mucho a la pequeña ovina y le daban topecitos con su cabeza como muestras de cariño; mientras crecía todos en el rebaño compartieron lo que sabían con ella. Lanuda era la única ovina negra de su rebaño, y de todos los rebaños de su pueblo. El color lo heredó de su abuelo que ya había muerto. Ella se sentía muy especial, su vellón brillaba cuando salía el sol y el agua resbalaba veloz cuando llovía, sin mojarla.

La pequeña Lanuda no podía dejar de ir a la casa de la familia; parecía como si entendiera el lenguaje de las mujeres y los hombres de la casa y, sobre todo, el de los niños. Lanuda entendió que los borregos eran parte de esa familia. Recibía amor y cuidados como si fuera la hija más pequeña, la última en nacer.





A ella, y a su rebaño, los protegían y valoraban de una manera especial. Un día mientras comía pasto fresco se acercó la borrega abuela, la más vieja y respetada del rebaño. Era una sabia, así que Lanuda la miró con mucho cuidado.

-Pequeña ovina Lanuda, buenos días- dijo la borrega abuela- . Lanuda inclinó la cabeza y acarició con su frente la cara de la borrega abuela.

-**Es importante que hoy aprendas algo para toda tu vida, Lanuda-** dijo la abuela- . Sígueme, tengo una historia que contarte.

La abuela se acomodó en el pasto e inició la historia:

-Nosotros, los ovinos, no hemos vivido siempre en estas tierras. Llevamos aquí tantos años que ya no recordamos nuestro origen. Llegamos junto con los hombres que provinieron de un lugar llamado Europa. Los españoles nos trajeron a la Sierra de Zongolica hace casi 500 años-.

Lanuda no pudo creer que no hubieran estado aquí desde siempre y se dejó caer de repente por la sorpresa. Abrió grandes los ojos y veía a la borrega abuela.

¿Qué pasó después abuela?

-Este hermoso lugar era de la gente nahua, como ahora- De pronto la abuela volteó a ver a una mujer que caminaba con su lóo tejido de lana. Pero antes vestían con ropa hecha de algodón. Cuando llegamos, nuestra lana fue para ellos una ayuda contra el frío. Los humanos obtienen cosas buenas de nosotros, y por eso nos han cuidado tanto.

¡A mí me gusta mucho este lugar, abuela!- dijo Lanuda mientras brincaba feliz entre el pasto-. Siento como si este lugar hubiera sido siempre nuestra casa.

-Todos sentimos lo mismo, pequeña- y la abuela siguió la historia-. Los humanos nos adoptaron con tal amor, que ellos y nosotros hemos vivido juntos por muchas generaciones. Y aquí está escondido el secreto de por qué eres tan especial.

La pequeña ovina Lanuda se echó junto a la abuela y levantó bien las orejas.

-Escucha bien, todos los borregos del planeta somos la misma especie, pero aquí las mujeres a lo largo de mucho tiempo han ido seleccionando los mejores borregos, los que enfermaban menos, los que podían comer lo que el monte ofrece, los de vellón más largo y de colores más bonitos, como el tuyo. Ahora los borregos de aquí somos especiales. **Los borregos con nuestras características sólo vivimos aquí, no los hay en ninguna otra parte del mundo-**.

Nombre científico
Ovis aries





Lanuda dio vueltas alrededor de la abuela, mirando.

-Sí abuela, mira, el hermano de mi madre es de color café, Chokolatik. Y tú vestida con ese color blanco eres Istak. Mi amigo del rebaño vecino tiene un bello color gris azulado, es Poxavac. Y yo abuela, mírame, todos los humanos me llaman Ichkatl Tlilivik, borrega negra.

-Sí Lanuda, por eso te estoy contando esta historia. **Somos valiosos, por muchas razones. Y cada vez somos menos. Ahora que conoces la historia y eres joven, debes hacer algo.** Yo soy mayor, y mis años pesan- la abuela cerró los ojos y durmió. Lanuda le hizo otro cariño con la frente a la borrega abuela y corrió debajo de un gran árbol a pensar.

Justo el día en que Lanuda negra nació, habían nacido también otros dos ovinos. Eran hijos de un borrego gris de vellón largo, de tamaño más pequeño, y una borrega Suffolk, cara negra, más alta y de una lana más rizada y corta. Los borreguitos nacieron con la cara negra y la lana muy corta. Los fríos de esa época eran fuertes, se enfermaron de gripa y murieron. Lanuda creyó que ir a platicar con la madre de aquellos borreguitos muertos era buena idea.

-Borrega de cara negra, ¿puedo preguntar unas cosas?- dijo Lanuda desde la orilla del terreno en que pastaba la borrega.

-Sí pequeña, acércate.

-Ustedes son diferentes a nosotros ¿De dónde vienen?, ¿y qué pasó con sus pequeños hijos?- ¡Ojalá hubiera pensado mejor sus preguntas! La borrega se echó a llorar desconsolada.

-Mira, pequeña, ustedes han vivido aquí por mucho tiempo, son fuertes y están adaptados para vivir en esta zona. Yo y los demás borregos de cara negra y lana corta fuimos traídos hace muy pocos años. No podemos acostumbrarnos al

clima; necesitamos comer mucho y en el monte no hay siempre suficiente comida porque somos más grandes y, también, tenemos mucha grasa en el cuerpo. Además he escuchado a las mujeres decir que nuestra lana no sirve para tejer, pues es demasiado corta y se rompe.

Lanuda la miró con cariño y dijo:

-Perdón señora Suffolk, no quería entristecerla. Ahora lo entiendo todo.

-Lanuda- dijo la borrega cara negra- me preocupa una cosa. Cada vez somos más los de cara negra, o bien, los borregos que nacen mezclados entre ustedes y nosotros; y cada vez veo menos ovinos como tú, nativos y con esos colores que sólo ustedes tienen.

-Muchas gracias- . Lanuda la miró a los ojos, parpadeó, dio la vuelta y se fue.



Lanuda caminó para pensar. Ella era respetuosa, jamás comía lejos de su casa, por eso tenía permiso de andar suelta. Los demás eran llevados cada mañana por la mujer de la casa, o los niños, hasta el monte en donde clavaban una estaca en la tierra con una piedra y ahí los amarraban. Pasaban el día comiendo pasto y hierbas; a veces también rastrojo de maíz, de chícharo o de haba. En la tarde cuando caía el sol, o cuando la lluvia o el frío eran fuertes, los humanos corrían para llevarlos a casa.

Al día siguiente el sol salió, el cielo era azul y los rayos calentaban fuerte. Lanuda era ya grande y sana. Cuando el sol estaba en lo más alto, la mamá de la casa llevó a Lanuda al patio, la tumbó uniéndola de sus cuatro patas, y la recostó. Le acercó un objeto brillante que abría y cerraba. Cada vez que cerraba, Lanuda veía desprenderse un pedazo de su largo vellón, y sentía un viento fresco. La mujer la tocaba con cuidado y ella sentía cada vez más frescura. El sol estaba ya de lado y ella dijo que ya había terminado. Un trozo grande de su negra lana estaba extendido en el suelo. Lanuda se sentía ligera y fresca; así corrió toda esa tarde para sentir el viento.



Su lana fue lavada al día siguiente con agua y Chicamole, un camote de una planta que crece en el monte. La mujer de la casa machacó aquella raíz y con un palo y agua fue sacando a golpes contra una piedra la tierra que tenía la lana negra. Luego la colgó al sol. **Lanuda disfrutaba ver con cuanto cuidado y esmero trataban su lana negra.**

Lanuda entendió entonces que ellos, los borregos, daban lana a la familia a cambio de todo el cuidado que recibían. Los borregos dan también el estiércol que sirve para abonar los cultivos y, a veces, cuando las personas tienen mucha hambre, toman la carne de alguno de los ovinos del rebaño para comer. **De eso se trata, pensó Lanuda, de ayudarnos los unos a los otros.**

La pequeña ovina seguía cerca de la casa esperando ver qué pasaba con su lana. Una tarde, en el patio de la casa, la mamá humana pasó horas quitando las basuras de la lana lavada. Estas basuras se le pegaron a Lanuda, al jugar y saltar en el monte. Cuando estuvo limpia, la extendió con las manos y con un palito que daba vueltas, llamado malacate, hizo que su lana se volviera hilo. **El más hermoso hilo que jamás haya visto. Lanuda estaba orgullosa.** Pero no podía dejar de sentir tristeza por las historias que la borrega abuela y la borrega cara negra le habían contado.



Por la noche vio por la orilla de la puerta de la cocina que la mamá humana tejía hincada en el piso, con un telar lleno de palos que había amarrado a su cintura, una ropa que ella llamó manga, y dijo a una de sus hijas que la manga serviría para cubrir a su pequeño hijo, que tenía la misma edad de Lanuda, del frío del invierno. La madre que tejía, también dijo: yo soy artesana, hija, y estos animalitos, los borregos, son parte de la familia y los necesitamos tanto como ellos a nosotros.

Lanuda entendió muchas cosas. Vio en esa familia humana todo el valor que la lana tiene para ellos. ¿Qué estaba pasando entonces?, ¿Por qué estaban desapareciendo los ovinos nativos sin que nadie hiciera algo?

La semana siguiente la hija de la familia humana se casó. Un borrego grande del rebaño tuvo que ser llevado para la comida. También vio que su primo, un borreguito nativo de color blanco y un poco lleno de lodo, fue regalado a la hija y llevado a formar un nuevo rebaño. El terreno del monte donde el rebaño de Lanuda pastaba fue dividido en tres partes: una fue regalada a la hija, a otra llevaron unos ocotes pequeños que el papá humano plantó con cuidado y, en el último pedazo, quedó el nuevo hogar del rebaño.



Telar de cintura



Algo más estaba sucediendo. Llegaba el otoño y la comida en el monte era más escasa. Lanuda y su rebaño sabían que llegaría la época de sobrevivir con poca comida, que para ellos es difícil y más para los borregos cara negra. La pequeña ovina negra sabía que tenía un trabajo que cumplir. Una noche en que todos dormían, ella movió la puerta con un fuerte cabezazo y salió. Caminó bajo la lluvia y el frío, en la oscuridad, sólo para llegar hasta la casa de la familia. Golpeó la puerta un poco. Salió el niño de la casa, se acercó a aquella hermosa ovina de color negro que brillaba con la luz del foco y la miró a los ojos. **Lanuda había entendido que si desaparecen los ovinos nativos, los humanos también perderían parte de su cultura y su identidad.** Los borregos por sí solos no pueden hacer nada por salvarse; es responsabilidad de los humanos hacerlo. Por eso Lanuda buscó al niño, para que hiciera llegar ese mensaje a cada persona, para que escribiera su historia con las palabras de los humanos... y aquí está.





NIÑO TEJEDOR

CHOKOTZIN IHKITINI

Vicente vive en Tlaquilpa, un pueblito de la Sierra de Zongolica cubierto de bosque y de nubes blancas que parecen de algodón. Allí siempre se ha hablado la lengua náhuatl, aunque muchos niños como él, también hablan español. **Durante el invierno, en Tlaquilpa hace mucho frío; las señoras tejen jorongos y rebozos de lana para proteger a sus familias del clima adverso.**

El malacate es la herramienta que permite hilar la lana de los borregos mientras que el telar de cintura, se utiliza para tejer los hilos.



Vicente ha escuchado varias historias sobre el telar y sueña con hacer sus propias “mangas” (jorongos). Su abuelita le contó que hace mucho tiempo, desde antes de que se construyeran las pirámides de Tlaquilpa, Tonantzin o la Virgen María, había enseñado a todas las mujeres a realizar su propia ropa. A partir de entonces, todas las señoras tejemos.

-Mamantzin, ¿Y los hombres también tejen? ¡Yo quiero hacerme una “manga” (jorongo)!



-Vicente, los hombres nunca han tejido, a ellos no les enseñó Tonantzin-contesta su abuelita.

-Mamá, ¿Tú me enseñarías? ¡Puedo hacerte una faja! ¡Una faja de lana, como las que nadie ha hecho aún!

-Vicente, los hombres no hacen esas cosas, ellos trabajan en el campo.

-Pero yo quiero aprender, ¡seré el primer niño tejedor!

-Vicente, ¡Eso no se puede!



Nadie quiere enseñarle a tejer. Vicente echa a andar por el bosque cabizbajo y sube a la copa de un árbol, desde donde observa a sus tías trabajar arduamente:

Trasquilan a un borrego mientras sus primas de diez años hilan la lana. Su abuelita pinta los hilos de muchos colores como por arte de magia: ¡es como si el arcoíris jugueteara entre sus dedos! Su mamá hace un “lío” (falda).

Vicente baja del árbol y, de pronto, lo embarga un sentimiento de tristeza; camina lentamente, corta las yerbas, las mueve con una ramita e intenta tejer algo evocando los movimientos que sabe perfectamente de memoria. Al mediodía todas las mujeres vuelven a casa. ¡Vicente! ¡Vicente! ¿Dónde estás?





No hay respuesta, Vicente ha dejado el bosque para buscar a alguien que le enseñe a realizar sus “mangas”. En el camino se encuentra con Tere, una niña que está aprendiendo el trabajo textil. Ella lo observa jugando con su telar de ramas.

Lo mira muy triste y lo invita a su casa, en donde le presenta a su familia. **Doña Carmen, la mamá de Tere es una excelente tejedora, cualidad que la ha llevado a ganarse el reconocimiento de su comunidad.** Además de ello, disfruta enseñando a las niñas el trabajo del telar.



¿Así que quieres aprender a tejer, eh? Jamás he enseñado esto a un niño, pero tú podrías ser el primero. ¡Serás el primer niño tejedor!

Al oír estas palabras, Vicente recobra su alegría. Aprende a hilar muy rápido y juega con Tere en el telar. Se divierten toda la tarde, después, parte hacia su casa con una faja que ha empezado a tejer solito.

Sin querer, el tiempo ha transcurrido y la noche comienza a engalanarse con hermosas estrellas que titilan como inquietos cocuyos.

faja

La ausencia de Vicente hace que su familia se preocupe y se desespere por no saber nada de él. Al no encontrarlo por ningún lado, su mamá se siente muy triste, al igual que su abuelita y sus tías. -Si Vicente regresara, yo misma le enseñaría a tejer afirma Mamantzin.-

Todas salen a buscarlo. Recorren el bosque con su papá por todos lados sin encontrarlo. Las estrellas y la luna iluminan los senderos tibiamente. De pronto lo miran a lo lejos. Vicente está solito, entrelazando los hilos bajo la tenue luz que juguetea entre sus manitas. No está triste, porque tiene a su mejor amigo: el telar. **El sentimiento de felicidad embarga a toda la familia y de inmediato, corren para abrazarlo y arroparlo. Vicente sonríe y muestra la faja a su mamá.**





- ¡Nanita, esto es para ti!- La inocencia de sus palabras hacen que, sin querer, ella comience a sollozar.

- ¡Vicente, pensé que no te íbamos a encontrar!-le dice cariñosamente su mamá mientras mira el regalo de su hijo sorprendida.

- ¿Tú lo hiciste? ¡Qué faja tan bonita! Nunca hemos visto a un niño tejer, todo el mundo dice que los hombres no sirven para esto, **¡pero tú eres muy bueno!**- exclama su abuelita al tiempo que sus ojos se anegan de lágrimas, inundados completamente de admiración.





- Cada vez menos mujeres quieren tejer. Martina ya no quiso enseñar a sus hijas, tampoco Nazaria. Ninguna de las nueras de Mirna aprendió siquiera a hilar - le dice su abuelita.

- Si seguimos así, esta tradición se va a perder - afirma su mamá, visiblemente emocionada.

- **Pues si a él le gusta, deberíamos enseñarle. Los niños de ahora ya casi no se interesan en nuestras costumbres y algunos papás ya ni les enseñan el náhuatl-** sostiene una de las tías.

Nazaria

Martina

- Yo voy a apoyar a mi hijo, tampoco quiero que se pierdan nuestras tradiciones- comenta resuelto su papá.
- Vicente, te vamos a enseñar, ¡Serás el primer niño tejedor!
- ¿De verdad? ¡Entonces yo enseñaré a otros niños para que nuestra costumbre no se pierda!





Desde entonces Vicente es artesano, el más joven tejedor de Tlaquilpa. Su constancia, dedicación y amor a la cultura náhuatl, lo han llevado a compartir con otras personas, los secretos del arte textil. Su mamá, su abuelita y sus tías están muy orgullosas de él. Su papá también. **En su pueblo lo llaman Vicente, el niño tejedor.**



ADIVINA, ADIVINANZA
PLANTAS TINTÓREAS

TLAYEHYEKOLMEH
TLAPALKUAWXIWITL

TODOS SABEMOS MUCHAS COSAS. SEGURO DE LAS PLANTAS TINTÓREAS, ¡TÚ SABES MÁS DE LO QUE TE IMAGINAS!

Vamos a empezar recordando que Tlaquilpa tiene bellos paisajes de bosque con pinos y encinos, y es por eso que su tipo de vegetación es conocido como Bosque de pino-encino.

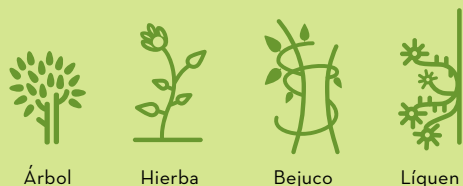
Gran parte de lo que la gente de Tlaquilpa hace tiene una relación con ese bosque. Las tejedoras tienen un don: llevan los colores del bosque y sus alrededores a los hilos. A las plantas que utilizan como colorantes se les llama plantas tintóreas.

Las plantas, los árboles, las raíces, las flores, los tallos, las cortezas... guardan todos los colores que vemos en los textiles de Tlaquilpa.

Cuidar las plantas es importante, por eso nos alegramos de que muchas de las plantas que dan color sean abundantes en ciertas temporadas y les guste crecer a las orillas de los caminos y en los lugares que han sido chapeados o trabajados.

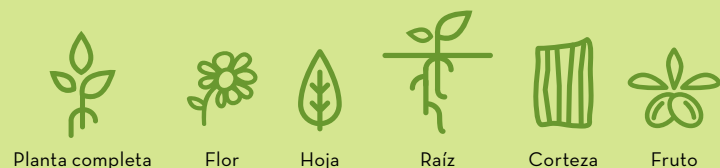
Todo esto vuelve aún más valiosos los textiles de lana de Tlaquilpa. Si quieres poner a prueba tus conocimientos sobre las plantas tintóreas intenta resolver estas adivinanzas.

TIPOS DE PLANTAS
(FORMA BIOLÓGICA)



Árbol Hierba Bejuco Líquén

PARTE USADA



Planta completa Flor Hoja Raíz Corteza Fruto

Si tu me ves a mí, o a mi hermano gemelo, no encontrarás mucha diferencia. Por eso la gente nos da el mismo nombre, pero somos dos. Vivimos en un lugar alto y frío de la Sierra de Zongolica que nos gusta mucho, y crecemos con gusto hasta ser hermosos árboles con hojas ovaladas, que tienen la orilla como los dientes de un serrucho. Nuestras flores crecen juntas y parecen gusanos amarillos que cuelgan del árbol. Y nuestros frutos son como pequeños globos verdes con escamas y, cuando maduran, se parecen a las “piñas” abiertas de los ocotes pero en chiquito. Muchos de nuestros hermanos viven por aquí y todos tenemos la habilidad de pintar la lana. Mira el color que damos y descubre quiénes somos.

1. *Alnus jorullensis* Kunth.
 2. *Alnus acuminata* Kunth.
- Familia: Betulaceae



1 y 2) Ilite.



FORMA BIOLÓGICA



PARTE USADA





Me parezco a otra hierba, hasta en el nombre, pero el mío es más largo. Tengo un vestido de hojas largas y delgadas, también un sombrerito que parece una flor blanca. Comparto los lugares de sol con mis muchos parientes y ahí vivo todo el año. En agosto puedes ver mis flores por los caminos. Mi tarea es pintar entre amarillo y naranja, y soy bien conocida por eso.

3. *Bidens aurea* (Aiton) Sherff.
Familia: Asteraceae



FORMA BIOLÓGICA



PARTE USADA



Hierba soy y vivo todo el año. Si me ves en el mes de agosto, saluda a mis cinco pétalos amarillos, que parecen ser mi flor, pero eso es un error. Mis flores de verdad las puedes ver en medio, muy chiquitas, viviendo en vecindad; si pones atención verás con admiración que son color café y amarillo. Crezco en lugares sin árboles, pero con mucho sol. Juego con mis amigos en los montes con claros o en las orillas de los caminos. Vivo junto a hierbas muy parecidas a mí... ¡no te confundas! Porque entre tanto pariente todos tenemos hojas que pueden ser muy diferentes. Te diré otra cosa: regalo mi color amarillo a la lana y por eso soy famosa.

4. *Bidens triplinervia* Kunth.
Familia: Asteraceae



FORMA BIOLÓGICA



PARTE USADA





De Tlaquilpa no soy, pero avecindada acá estoy; me trajeron para cultivarme en una casa porque a las artesanas les gusta cómo pinto. Ahora me cultivan en la zona fría de la Sierra de Zongolica, pero soy originaria de la tierra caliente, donde crezco en abundancia ¿Te quieres alegrar el día? Entonces ve mis flores sin tardanza, son delgadas, largas y de color naranja. Es difícil adaptarse a crecer en el frío, por eso cuando logro echar raíces celebro y me río.

5. *Justicia spicigera* Schltld.
Familia: Acanthaceae



FORMA BIOLÓGICA



PARTE USADA



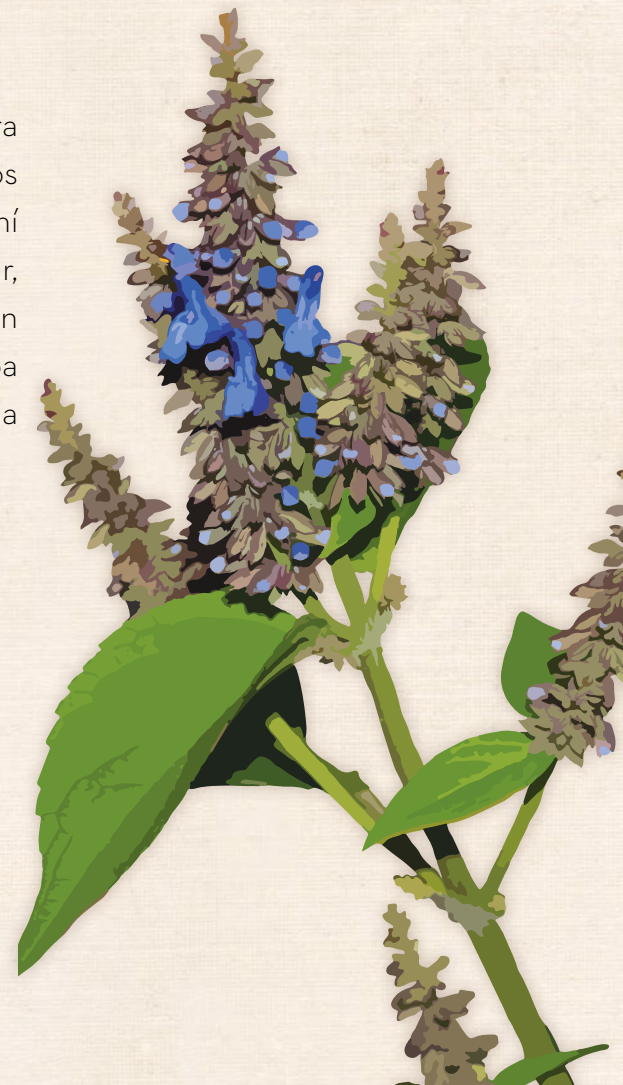
FORMA BIOLÓGICA



PARTE USADA

Puedo presentarme como una hierba que se arrastra un poco cuando crece. Me usan para colorear los hilos. Si en el camino una orilla puedes ver, yo ahí estaré. Allá por octubre, cuando comienza a enfriar, pequeñas flores azules suelo dar. Mis flores vienen en racimos alargados y por los pobladores de Tlaquilpa son admirados. Vivo en lugares de temperatura baja y mi color a la gente gusta y la relaja.

6. *Salvia polystachya* Cav.
Familia: Lamiaceae





Sin alambre ni alambre soy el mejor pintando y quienes hacen artesanías siempre lo andan comentando. Te diré que no están mintiendo, yo pinto del color que tiene el sol cuando se está metiendo. Ahí te va otra pista: yo no soy una planta como las demás, soy algo diferente: si mezclas un hongo y un alga yo salgo. Para que no te lo platicuen te diré que soy un liquen. Pero mis amigos de aquí tienen otro nombre para mí; si quieres saberlo ven al bosque y pela los ojotes, porque te estaré mirando desde los ocotes.

7. *Usnea* spp.
Familia: Usneaceae



FORMA BIOLÓGICA



PARTE USADA

7) Paxtle o Pachtlí

Camina por el monte, por la orilla de un camino ancho o angosto; pero, si quieres verme, recuerda que sea en agosto. Ahí vivo todo el año, y en el mes que te he contado podrás ver mis flores color rosa o morado. Tienen forma de racimos o mazorquitas llenas de pequeñas bolitas. Luego, esas flores se vuelven racimos de frutos muy orondos, negros y redondos. Soy una hierba como las demás, sólo que pinto o limpio, nada más.

8. *Phytolacca icosandra* L.
Familia: Phytolaccaceae



FORMA BIOLÓGICA



PARTE USADA

8) Mazorquilla, jabonero o Totoliltli





Soy muy largo, muy anaranjado, muy delgado. Dicen que parezco fideo que de un árbol anda colgado. Vengan cuando doy mis pequeñas flores blancas, vengan entre agosto y diciembre, desde lejos se ven los racimos bien tupidos, vengan a ver las flores que cuelgan. Donde hay calor crecemos como locos, por eso en Tlaquilpa somos pocos. Andamos por el campo, silvestres, sin maña; nadie nos planta, nadie nos regaña. Nos gusta mucho el sol y crecemos tanto sobre los árboles que los vamos tapando hasta secarlos sin querer; pero eso es parte de la vida, así que no has de temer. Por vivir así nos llaman hierba parásita. Pero en nuestro trabajo como colorante somos bienvenidos y a todos dejamos sorprendidos.

9. *Cuscuta jalapensis* Schltdl.
Familia: Convolvulaceae



FORMA BIOLÓGICA



PARTE USADA

9) Sacapale o Sakapalli

Como yo no pinto, yo lavo. Desde debajo de la tierra hago crecer mi enredadera que trepa o se arrastra. Mis hojas son como un corazón y mi fruto un chayote que no te imaginas: tiene algunos vellos y pocas espinas. Soy raíz o camote. Me gusta la vida en este bosque de pinos y encinos, pero si me haces nacer, también puedo crecer en las tierras trabajadas o en el traspatio de tu casa. Mi familia y yo somos muy importantes; si no lo crees, pregunta por qué no hay mejor jabón que yo para la lana.

10. *Microsechium palmatum* (Ser). Cogn.
Familia: Cucurbitaceae



FORMA BIOLÓGICA



PARTE USADA

13) Chicamol, Chicamole o Amole amargo
Chikahmollí o Chichikahmollí



LOS NOMBRES DE LAS PLANTAS

Los nombres de las cosas son muy importantes porque gracias a ellos podemos saber de lo que estamos platicando o leyendo. Por ejemplo, las plantas tienen varios nombres porque crecen en diferentes lugares y en cada lugar las personas las llaman diferente. Además, en la Sierra de Zongolica se hablan dos idiomas: náhuatl y español. Las plantas pueden tener un nombre, o varios, en cada idioma. Pero, ¿qué pasa cuando personas de lugares muy diferentes deben hablar de la misma planta? ¿Cómo van a saber que se refieren a la misma?

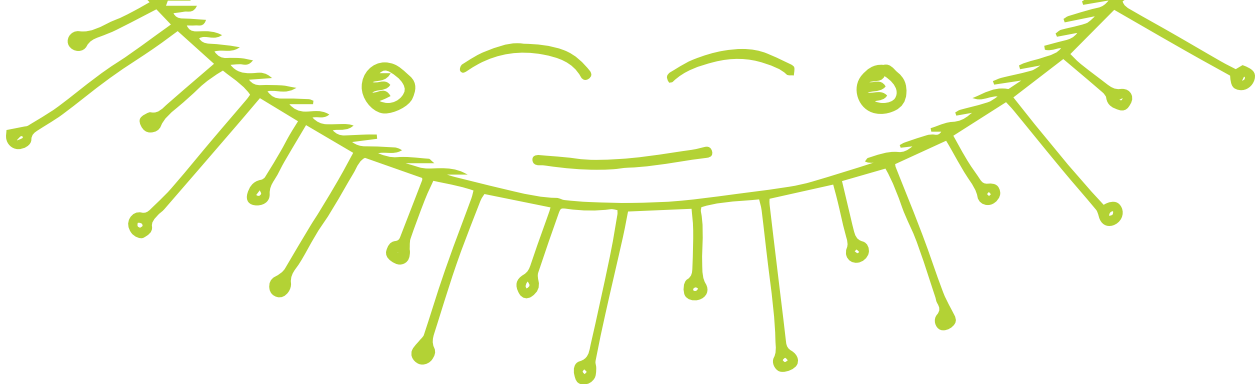
Por esa razón, un científico que estudiaba plantas inventó una manera universal para nombrarlas; utilizó un idioma llamado latín, que es muy antiguo y ya casi no se usa. El nombre que este científico inventó se divide en dos, “género” y “especie”, como si fueran el nombre y el apellido. Ese nombre completo, con las dos palabras, se llama nombre científico. Así, cada planta en todo el mundo tiene el mismo nombre científico; y las personas que conocen esos nombres saben de qué planta están hablando sin importar el lugar en donde vivan o el idioma que hablen.

Pero hubo un problema, porque nombre y apellido no siempre bastan. Aquél científico de apellido Linneo se dio cuenta de la gran cantidad de plantas en el mundo. Por eso, además de inventar una forma universal de nombrar y clasificar plantas, también pensó en una manera fácil de acomodarlas: las organizó según su parecido! Entonces, como pasa con las personas, Linneo pensó en clasificar las plantas por familias. Cada familia de plantas tiene un nombre y características parecidas, igual que en tu familia.

En este juego de adivinanzas conociste algunas plantas tintóreas con las que se pinta la lana en Tlaquilpa. Si alguna vez escuchas hablar de ellas ya sabrás a cuál se refieren, porque ahora conoces tres de sus nombres: en español, en náhuatl, y el nombre científico. También sabrás el nombre de la familia a la que pertenecen.

Aquí te recordamos todos los nombres que aprendiste hoy:

	NOMBRE EN ESPAÑOL	NOMBRE EN NÁHUATL	NOMBRE CIENTÍFICO	FAMILIA
1	Ilite		<i>Alnus jorullensis</i> Kunth.	Betulaceae
2	Ilite		<i>Alnus acuminata</i> Kunth.	Betulaceae
3	Mozote	Kuawamosoh	<i>Bidens aurea</i> (Aiton) Sherff.	Asteraceae
4	Amosoh cimarrón	Amosoh	<i>Bidens triplinervia</i> Kunth.	Asteraceae
5	Hierba azul		<i>Justicia spicigera</i> Schltdl.	Acanthaceae.
6		Kuawchia	<i>Salvia polystachya</i> Cav.	Lamiaceae
7	Paxtle	Pachtli	<i>Usnea</i> spp.	Usneaceae
8	Mazorquilla o jabonero	Totolkilitl	<i>Phytolacca icosandra</i> L.	Phytolaccaceae
9	Sacapale	Sakapalli	<i>Cuscuta jalapensis</i> Schltdl.	Convolvulaceae
10	Chicamol, Chicamole o Amole amargo	Chikahmolli o Chichikahmolli	<i>Microsechium palmatum</i> (Ser). Cogn.	Cucurbitaceae



Esta producción es una versión en audio de los cuentos contenidos en este libro. Su fin es fortalecer la transmisión de los conocimientos expresados en cada relato por medio del náhuatl, idioma hablado en la Sierra de Zongolica, y por medio de la tradición oral de sus comunidades.

